

Mis días en Zamora (España) y Guantánamo (Cuba)

Benjamín Berdión Seisdedos †
Dr. Benjamín Berdión Martínez
Dr. Benjamín Berdión Díaz

La culminación de este trabajo historio-autobiográfico sobre “Mis días en Zamora (España) y Guantánamo (Cuba)” es un homenaje a la memoria de Benjamín Berdión Seisdedos, iniciador de la obra, creador de la familia Berdión-Martínez y el último de los emigrantes a América de la familia Berdión-Seisdedos, en el centenario de su natalicio (1906-2006).¹



Nací en Cibanal, Zamora (España), a las 4 de la mañana del 30 de enero de 1906 y fui inscripto en el juzgado de Argusino (Documentos 2 y 3). Mis padres: José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneites (Documento 4), se

Documento 1. Benjamín Berdión Seisdedos. Nacido en Cibanal, Zamora (España), el 30 de enero de 1906. Fallecido en Guantánamo, Cuba el 22 de octubre de 1998.

¹ Benjamín Berdión Seisdedos, falleció en la ciudad de Guantánamo el 22 de octubre de 1998, a los 92 años de edad. Los originales utilizados en este trabajo se encuentran en los archivos de la familia Berdión Martínez, custodio: Dr. Benjamín Berdión Martínez



Documento 2. Mapa de Zamora donde aparece Zamora-Fermoselle-Cibalal.

dedicaban a la cría de ganado menor (cabras y ovejas) y en poca escala a la de vacuno, aunque también tenían algunos viñedos y tierras de cultivo sembradas de trigo y demás cereales para el consumo familiar; pero las uvas se utilizaban para hacer el vino que se tomaría en la casa y para la venta (Documento 5).

Mis abuelos paternos fueron: Manuel Berdión Castro y Luisa Fermoselle Vilariño (viuda para entonces); y los maternos: Pascual Seisdedos Gómez (fallecido antes de yo nacer) y Paula Beneites Villar, según consta en el acta de nacimiento, firmada por mi padre.



Documento 3. Casa natal. Casa donde nació en Cibalal, Zamora, España.

En ese medio de campesinos y criadores de ganado pasé mi infancia. A la edad de 6 años comencé mis primeros estudios en la escuela donde mi abuelo enseñaba hasta sexto grado, pues un solo maestro daba todas las asignaturas.



Documento 4. Mis padres: José Berdión Fermoselle y Josefa Seisdedos Beneites.

En 1918, finalizada la I Guerra Mundial y siendo un jovencito de 14 años, me dediqué a cuidar el ganado menor por el día y a recibir clases de secundaria por la noche con un maestro particular, pues no había en el poblado otras escuelas para grados superiores y yo quería seguir estudiando. A los 15 años, terminada la secundaria, empecé a cultivar la tierra y a recoger las cosechas; pero en los momentos de distracciones jugábamos a la pelota vasca y usábamos como frontón la pared de la iglesia del pueblo. Para ese tiempo había alrededor de unas 400 personas en Cibanal. Y así transcurrieron mis años mozos en mi pueblo natal.

Estando próximo a la mayoría de edad, mi madre no quería que ingiéramos al Servicio Militar. Según ella decía, y repito sus propias palabras: “Prefería que se le partiera el corazón con la separación de un hijo a otro país, a que fueran a defender los intereses de los poderosos en el África”. Fue éste el principal motivo de mi emigración: no participar en el Servicio Militar.

Ya mi hermano mayor, Manuel, había emigrado a los Estados Unidos de Norteamérica, y conociendo que un pariente de mi padre, amigo de la familia, estaba radicado en Cuba (Guantánamo, en Oriente), y coincidiendo que un

vecino del pueblo, José Piris, estaba de vacaciones en España (Cibanal), mis padres decidieron que yo viajara a la Isla. Por ser menor de edad, me acompañaría mi hermana mayor Esperanza.

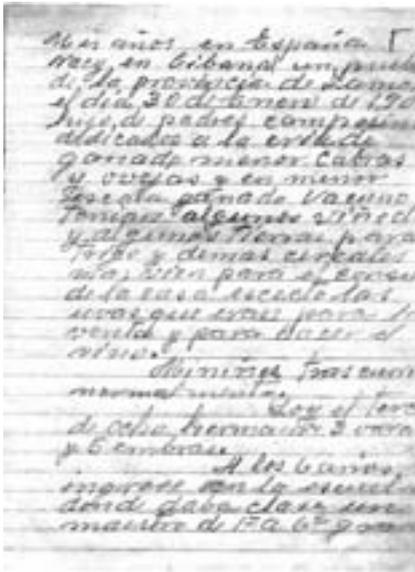
La idea de venir a Cuba serviría para continuar posteriormente a los Estados Unidos de América, donde vivía mi hermano mayor. Por eso podría decirse que mi arribo a esta tierra estuvo influenciado por la estancia de Manuel Domínguez Fermoselle en Carrera Larga (Guantánamo) y la visita de Piris al lugar donde nací.

Ya decidido que saldría de España para Cuba, inicié los trámites para la emigración y solicité mi cédula personal, que tenía el número 373 del año 1925, con el folio 681292 de la provincia de Zamora en Cibanal, dada en Argusino el 9 de agosto de 1925 (Documento 6).

En el mismo juzgado de Argusino se solicitó la cartera de identidad, emitida por el Consejo Superior de Emigración, con la serie C número 134577, a nombre de Benjamín Berdión Seisdedos, donde se recogían todos los datos y aparecía que era jornalero, soltero y que sabía leer y escribir, además del número de la cédula personal, haciendo constar el folio 5 del tomo 15 del juzgado de Argusino, fechado este documento el 1^{ro} de diciembre de 1925 (se adjunta la impresión dactiloscópica de ambas manos y todos sus dedos, pues un requisito especial era la autorización de mi padre José Berdión Fermoselle para emigrar por ser menor de edad, la cual se produjo el 1^{ro} de diciembre de 1925; documento este que debía ser presentado en el punto de embarque).



Cédula personal a favor de Benjamín Berdión Seisdedos emitida el 9 de agosto de 1925 en Argusino. Zamora. España.



Documento 5. Manuscrito de puño y letra de Benjamín Berdión Seisdedos para la obra *Mis días en España y Cuba*.

Tengo en mi poder la cédula personal número. 373 y la cartera de identidad, emitida por el Consejo Superior de Emigración con el número 134577 (Documento 6A).



Documento 6A. Cartera Identidad emitida por el Consejo Superior de Emigración a favor de Benjamín Seisdedos.

En mi caso, el punto de embarque fue la Coruña, puerto marítimo al noroeste de España, por lo que tuve que viajar desde Cibalán, al suroeste de Zamora, hasta allí. Desde mi pueblo hasta Zamora fue en ómnibus; y desde Zamora hasta la Coruña, en tren, Hay algo que recuerdo muy bien, y es que cada vez que pasábamos por un túnel, había que cerrar las ventanas del tren, porque si no, entraba mucho humo.

Al llegar a la Coruña fuimos inspeccionados, y después de realizar el depósito correspondiente, me acuñaron la cartera de identidad, que fue firmada por el inspector el 5 de diciembre de 1925. Luego se le incluyó el nombre de la consignataria de la compañía del Pacífico, con el número 279/9. El billete costó 534,80 pesetas hasta La Habana en el buque Ortega, con fecha 7 de diciembre de 1925.

Como ya expuse, el viaje para emigrar hacia Cuba se inició en Cibalán (Zamora) hasta la Coruña, donde tomamos el barco, y digo tomamos porque me acompañaba mi hermana Esperanza por decisión familiar. La travesía desde ese puerto español hasta la capital de Cuba duró aproximadamente dos semanas, o sea, que saliendo el 7 de diciembre, llegaríamos a la Isla el 21 de diciembre. Fueron días de mareos y vómitos, en definitiva, un gran tormento; tan mal los pasé, que el viaje por mar no lo he olvidado en toda mi vida. En el puerto habanero se produjo una situación de mucha tensión, pues aunque yo traía todos los papeles en regla, para facilitar los trámites, cuando me preguntaran si había estado en Cuba, debía decir que sí; pero al no saber mentir, dije que no, lo cual motivó que me llevaran para Tricornia, el sitio desde donde devolvían a los emigrantes a su país, en este caso para Melilla, ciudad española situada en África. Ya pensando que todo estaba perdido, mi hermana fue orientada en el hotel donde se alojaba para que buscara un abogado, al que le pagaría las pocas pesetas que nos quedaban del viaje para sacarme de aquel famoso lugar.

Debo contar una experiencia que tuve durante mi estancia en Tricornia: *Yo nunca había visto un prieto, o sea, una persona de la raza negra y junto a mí, en carácter de detenida en el ya referido lugar, había una mujer de piel negra. A mí me llamó la atención y me acerqué curioso hasta tocarla, pero me sorprendí mucho cuando vi que la piel de la mujer no soltaba el color después de hacerlo.*

Luego de esta experiencia ya podíamos continuar el viaje, pues el destino nuestro (mío y de mi hermana) era Guantánamo, en el Oriente del país, y hasta allí iríamos en tren, lo que me hizo recordar su paso por los túneles en España.

Ése fue el recibimiento en La Habana, no muy agradable que digamos; pero teníamos la esperanza de que la situación fuera distinta en Carrera Larga.

Tardamos muchísimas horas en arribar a tierra guantanamera, acompañados de José Piris, pero nosotros (Esperanza y yo) llegamos primero que él, pues el tren pasaba por Carrera Larga antes de terminar en Guantánamo. Aquí nos recibieron de otra manera, pues nos esperaban Manuel Domínguez y el primo Germán Berdión, que ya llevaba algún tiempo en Cuba.

La llegada al lugar definitivo nos daba cierta alegría y ya habíamos aprendido la lección del desembarco en La Habana.

En esta región podría decirse que había una pequeña colonia de zamoranos, formada por Manuel Domínguez, mi primo Germán Berdión, mi hermana Esperanza, así como Manuel Castro y su hermana, que vivían en un pueblecito cercano al de Carrera Larga. Aquí comenzamos como dependientes de una tienda, que era de mediana para grande. Los primeros meses nos estuvimos adaptando a la nueva situación y a las características del cubano, siempre tratando de mofarse del galleguito que vino de España.

Por el color de la piel y de mi pelo pronto me pusieron el sobrenombre de “Rubio”, el cual llevé por tanto tiempo, que los más viejos lo usan cuando van a referirse a mí. Ya teníamos algunas referencias del carácter del cubano; por eso, al llegar, la forma jaranera y bonachona nos agradaba cuando era amistosa, pero en son de burla nos fastidiaba un poco.

El pueblecito de Carrera Larga estaba favorecido por el paso del tren, así que nos ubicamos en casa de Manuel Domínguez, que vivía cerca de la estación o punto de llegada y salida del mismo. Este amigo era propietario de una tienda que podría llamarse mixta, ya que vendía alimentos de todo tipo, propios del país, así como ropa y bebida, lo que permitía cubrir las necesidades de los campesinos en una gran comarca; pero también se ocupaba del correo de la zona. Me inicié en el trabajo de dependiente, y como fui adquiriendo mayor confianza y distinción por parte del dueño, eso era algo que molestaba a los otros dependientes, que tenían más tiempo que yo en los menesteres del comercio.

¡Ah! Pero una desgracia ocurrió al año siguiente: se le quemó la tienda a Domínguez, lo cual afectó mucho al recio zamorano, pues debido a su gran miopía, que le obligaba a usar unos gruesos lentes, corrió el peligro de haber muerto durante el fuego.

Con solo cuatro años en la actividad comercial, puse en 1929 mi propio negocio un poco al norte del pueblo, en lo que sería la vía principal, donde abrí una especie de tienda, muy parecida a la de Domínguez.

La estancia en Cuba me hizo, como extranjero, establecer comunicación con el Vicecónsul de España en la ciudad de Guantánamo, y el 25 de abril de 1927 fui inscripto allí mismo con el número 8191.

También solicité la cartilla del ejército español, donde se me eximiera de prestar servicio en filas por ser un ciudadano de raza ibérica que residía en otro país; por tal motivo escribí al Consulado de España en Santiago de Cuba, provincia de Oriente. En respuesta a mi petición, el 28 de septiembre de 1927 se me indicaron los documentos que debía enviarles, entre ellos la cédula personal (Documento 7), una fotografía y diez centavos para el franqueo. Para esa fecha cambiaron al cónsul de España en Santiago de Cuba y no fue hasta el 22 de junio de 1929, que recibí la cartilla de identidad del ejército español con el Expediente N° 28, donde se decía que era del reemplazo de 1927, del cuerpo de Argusino en la provincia de Zamora. Junto a la cartilla, el nuevo cónsul en Santiago de Cuba para esa fecha, Javier Olivio, me envió atentamente la cédula de nacionalidad y 25 centavos en sellos de correo, sobrantes de la cantidad que le había hecho llegar para los trámites (Documentos 7A y 7B).

En los años finales de la década del 20 y hasta 1931, el rey de España era Alfonso XIII, hijo póstumo de Alfonso XII, que asintió la dictadura de Primo de Rivera. Para esa época había una anécdota que contaba lo siguiente: Una anciana se le acercó al rey y le dijo: *“Dios te dé larga vida”,* y él le preguntó: *¿Porqué me deseas larga vida, si dicen que soy tan malo?* Entonces ella le contestó: *Conocí a tu abuelo y era malo; conocí a tu padre y era peor; y tú eres peor que tu padre, pero el que venga detrás de ti, será peor que tú.*



Documento 8. Mi hermana Isabel y su esposo Raimundo San Lucas.

La comunicación con la familia en estos primeros años fue buena, tomando en cuenta la distancia y el pobre desarrollo cultural de los campos de España, pues tuve relación por medio de cartas con mis padres y todos mis hermanos. Sólo haré referencia a algunas de ellas, entre la que debe señalarse la del hermano político, Raimundo San Lucas, que se casó con mi hermana Isabel. Este cuñado había estado en Cuba por la zona de Camagüey, en la construcción de molinos de viento para extraer agua de los pozos (Documentos 8 y 8A).



Documento 8A. Carta de mi hermana Isabel.

De las hermanas que quedaron en España, la primera en casarse fue Isabel. Ella y su prometido me invitaron al ofertorio, como es costumbre en el pueblo, por lo que pidieron la conformidad de mi hermana Esperanza y su esposo, ya para esa fecha se había casado con Manuel Castro Vega, y como aprobación le hice una carta con fecha 20 de octubre de 1929, donde le enviaba un giro para cumplir con la tradición del respigo (Documentos 9, 9A y 9B).



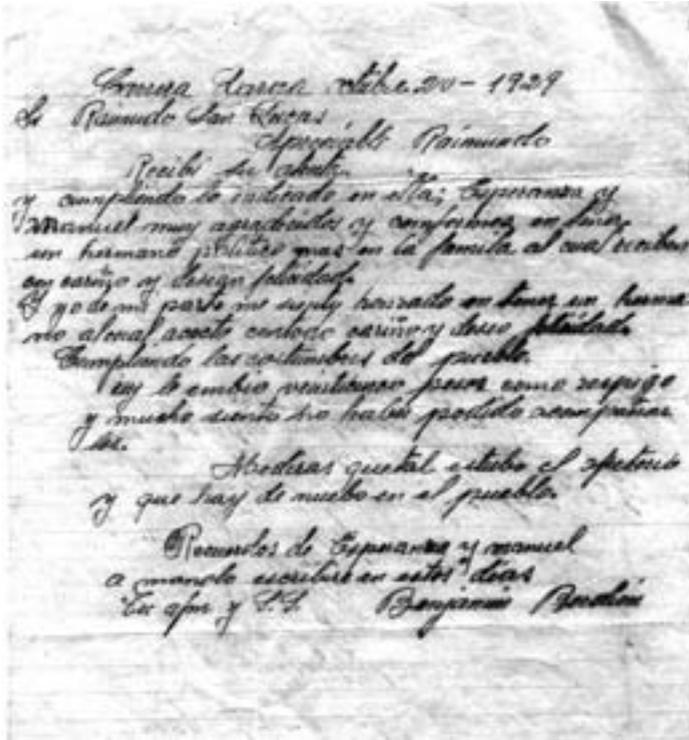
Documento 9. Mis hermanos/as, hermanos políticos: Matilde, Manuel, María, Isabel, Raimundo, Eduardo, Angelita y Simón.



Documento 9A: Esperanza Berdión y Manuel Castro.

En las primeras cuartillas me referí a la posible influencia para emigrar a través de mi hermano Manuel (Manolo), que se habla ido a Norteamérica, a Lyndhurst, en el estado de Nueva Jersey, pero mantuvimos correspondencia por un tiempo y yo era el puente entre el resto de la familia en España y él. Con fecha 28 de noviembre de 1929 recibí una carta donde me hablaba de las actividades que realizaba y su opinión sobre el matrimonio; pero sus palabras me quitaron la idea de ir a los Estados Unidos (Documento 10). Mi otro hermano, Eduardo, me escribió contándome lo que pasaba en el pueblo

y en relación con mi amigo José García; pero recuerdo una carta con especial cariño, donde me decía algo referente al envío de un reloj, lo cual pasaba en el mes de mi cumpleaños en 1930 (Documento 11).



Algo que me dio mucha alegría fue recibir carta de mi padre, donde me refería su estado de salud y el de mi hermana Isabel, así como el recibo de 500 pesetas que le había enviado (Documento 12).

Si fue agradable recibir correspondencia de mi padre, esto se multiplicó cuando mi madre me escribió con fecha 28 de abril de 1931 para decirme lo contenta que estaba por tener noticias mías desde Cuba, así como la confirmación de la llegada del cheque enviado en la referida carta (Documento 13).

Otra carta que me llenó de gozo fue la de mi hermana Angelita, donde me contaba que había recibido el pésame por la muerte de su esposo Simón, que tenía cuatro hijos y una hija religiosa, la cual manifestaba que en cualquier momento vendría a Cuba a visitar a sus tíos y primos. Tengo que decir, en honor a la verdad, que fue la que más me emocionó por su dedicación a conservar los recuerdos de la familia.

Los años 30, 40 y 50 se vieron influenciados por la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias. Ya para ese entonces, la comunicación no fue tan fluida como en los años de la década del 20 y siguientes.

Habían transcurrido 10 años de mi llegada a Cuba y hacía 5 que tenía mi negocio independiente, el cual no había dejado de ser influido por la situación económica del país. Durante el período de 1925 a 1933 estuvo en el poder el dictador Gerardo Machado, que fue derrocado por un movimiento popular. En este período, nació mi hijo Fernando.

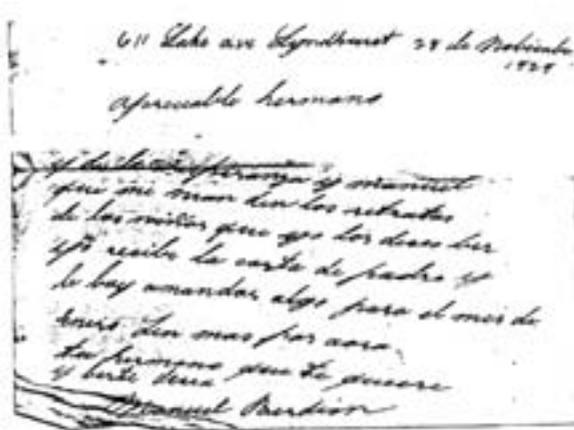
Al lado del establecimiento comercial en el poblado de Carrera Larga, construí una vivienda, donde pensé vivir con mi esposa y formar una familia. El 1^o de junio de 1935 me casé con una linda joven cubana llamada Ennata Graciela Martínez Ceiro (Documento 15) y de esta unión nacieron ocho hijos desde 1936 hasta 1951: siete varones y una hembra, que fue la última en nacer, en este orden: José Israel 1936, Manuel 1938, Enrique 1939, Luis Felipe 1941, Pedro 1942, Benjamín 1945, Ramón 1948, Lourdes 1951.

Los hijos iban a la escuela del pueblo, que en sus inicios era de madera y al final de la década del 40 fue hecha de mampostería; pero no había mucha diferencia entre esas clases y las que yo había recibido durante la primaria en Cibanal.

Además de la educación, era necesario tener asegurada la atención médica de la familia, por lo que al nacer los hijos, eran inscriptos en el Centro de la “Colonia Española” en Santiago de Cuba, que tenía su filial en Guantánamo (Documento 15A). También éramos miembros de la Colonia Zamorana de Cuba, donde siempre cumplimos con puntualidad las obligaciones de los asociados (Documento 15B).

Los movimientos políticos no permitían que el país escapara de su influjo. En 1933, Fulgencio Batista dominó el gobierno cubano, primero como poder militar, después como presidente (1940-1944) y luego como dictador (1952-1959).

Al inicio de la década de los 50, la comunidad de Carrera Larga creó un Comité Pro-Luz con la finalidad de construir el alumbrado público para el poblado, con el honorable señor Manuel Domínguez Fermoselle como presidente y yo como tesorero. A través de colectas públicas y rifas, muy difundidas en la época, se obtuvo el dinero necesario para pagar a la Compañía Cubana de Electricidad el montaje de los cables y otros materiales que se requerían para ello. Los postes del alumbrado fueron donados por los vecinos, quienes ayudaron en la colocación de los mismos. Esta labor terminó con el simbólico entierro del candil, celebrado el 24 de abril de 1954 (Documentos 16 y 16A).



Documento 10. Carta de mi hermano Manuel desde Lyndhurst Nueva Jersey EEUU.

Este año fue muy importante en mi vida personal y familiar, pues además de haberse puesto el alumbrado público, la familia se trasladó a la ciudad de Guantánamo, donde tenía construida una casa desde 1952. Nos mudamos para allá porque nuestros hijos no tendrían entonces que ir diariamente desde el pueblecito hasta la escuela en la ciudad y porque podía poner un nuevo tipo de comercio de ferretería, ropa y otros artículos. Los años finales de la década de los 50 fueron muy malos en todos los sentidos para la población cubana, por los conflictos armados entre el ejército de Batista y los rebeldes de la Sierra Maestra.

Cibanal 19 de Enero
1980 querido hermano
salud todos yo bueno
en con pañia de nuestros
padres y hermanos pro

medicinas cuando te mandaba
medicinas que me mandabas un
nito si te escribía una
carta mandamelo que me
con el mutia falta que
te mandamos una nobelita de
la penosa el ad plantar de
nobar isemurio por el apote
nie recuerdos de padre y mama
da todos te tener mano que los
Eduardo Bordin

Documento 11. Carta de mi hermano Eduardo.

En 1954 (tengo un comprobante del envío de algún dinero a mis familiares en España), la comunicación era escasa ya solicitud de mis padres, en agosto de 1955, realizamos la primera gran reunión familiar. Para esta época era muy fácil, ya que todos nuestros hijos estaban con nosotros todavía, así que les envié a ellos una fotografía con los muchachos, mi esposa y yo (Documento 17). He tenido noticias de que todos los familiares que visitan a mis padres, hablan muy bien de esa imagen. Los hermanos y sobrinos se recuerdan de la fotografía de la familia de Benjamín que mi padre tiene en el comedor de la casa en Cibanal.

El 1 ro de enero de 1959, con el triunfo de la Revolución cubana, nos llenamos de esperanzas por la mejoría económica y social que tanto habíamos ansiado. En este año se casó mi hijo José Israel, pero todos participaban de una forma u otra en la obra que se desarrollaba en el país, principalmente en la

educación. En 1965 se graduó de ingeniero mi tercer hijo, Enrique; y en 1969, de médico, el sexto de la lista, que se llama igual que yo.

A. Barón al Sr. Rubén
1930
querido y jo me alegro
que al recibir esta tuya con
sus buenos deseos me han
nosotros bien es cierto yo que
llevo dos meses a castillas
y a lo mejor de fuera
recibir la tuya de casa
y recibir la que quisiera por

encuentro de Sr. Barón que
sin poder la amistad familiar
al Sr. Barón y al Sr. Barón
es, la mi padre me ha
de abuelo y de los recibidos
de Sr. Barón que los recibidos
José Barón

Documento 12. Carta de mi padre.

Ci'baral 28 Abril
 1931
 querido y jortalegrate
 que obise kibisostate que me
 por que no por esta todos bien
 me cibite buena carta con el
 cheque de 1000 pesetas la cual
 me es de un @ la alegría
 se viene con me hacia
 tras el @ la alegría con mi
 de jamonillas
 en a traca se me cibisat
 Juan te a traca de tu vida
 se que las Jose la seis de los

Documento 13. Carta de mi madre.

Podríamos decir que en 1961 se reactivó la comunicación con mi gente. Tengo una hermana que ha sido la que mayor cantidad de cartas ha escrito y la que me ha mantenido informado sobre lo bueno y lo malo que pasa en la familia. El 31 de marzo de 1961 recibí una carta donde ofrecía su ayuda, agradeciendo el apoyo recibido y conociendo de los difíciles tiempos que se vivían en el país: me refiero a mi hermana María, esposa de Manuel Alcántara (Documentos 18 y 18A).

Hasta aquí exacto con el artículo publicado ya de Zamora a Cuba.

Al cumplirse 15 años de la primera gran reunión familiar, que se efectuó el 15 de agosto de 1955 y donde nos retratamos todos, se celebró la boda de mi sexto hijo Benjamín, el cual se casó con Doña Adela Díaz García. Lo que marcó el 1 ro de agosto de 1970 fue que se hizo la segunda gran reunión familiar: los novios invitaron, todos estuvimos dispuestos a asistir a la misma y quedó la fotografía familiar con los hijos y los padres (Documentos 19 y 19A).

Los últimos años de la década de los 60 fueron muy tristes, pues fallecieron mis padres. Este es el precio que debe pagar el emigrante: no estar junto

a la familia en momentos difíciles de la vida, como es la muerte de un ser muy querido. Mi madre falleció 7 de mayo de 1967 y mi padre el 8 de septiembre de 1969, a los 90 años.

En 1985, mi hijo Pedro, el quinto, habló de realizar la tercera gran reunión familiar, pues se conmemoraban 30 años de la primera, efectuada en 1955. En ésta, la concurrencia familiar sería mayor, pues se juntaban tres generaciones: mi esposo y yo, mis hijos y sus esposas y esposos, así como los nietos, los jovencitos y adultos jóvenes y los menores. Son días de mucha emoción para todos nosotros (Documento 20).

En junio de ese mismo año se produjo un acontecimiento, pues no son muchas las parejas que llegamos tan lejos: me refiero a 50 años de casados. Al igual que las reuniones familiares anteriores, en ésta todos juntos cooperaron. Hay tres cosas que llamaron la atención: primero, vinieron varias personas que estuvieron en el año 1935; segundo, un amigo del nieto Benjamín Berdión Lam, encontró la crónica salida en la prensa sobre la boda el 5 de junio de 1935; y tercero, el cake tan original, obsequiado al matrimonio por la señora Danusia (Documento 21 A).

A partir de aquí, yo que soy el sexto hijo y me siento tan honrado de llevar su mismo nombre (Benjamín Berdión Martínez), continuó escribiendo sobre lo acontecido en la familia, cuya vida transcurrió de forma normal, pero sin estar exenta de las dificultades que afrontamos en el primer lustro de los años 90, muy difíciles para todos.

Hasta el 1^o de junio de 1995, mi padre mantuvo un estado de salud adecuado, en compañía de mi madre, los hermanos que viven en casa y los nietos. Nuestros padres cumplían 60 años de casados, y el 30 de enero de 1996, mi progenitor cumpliría 90 años; fecha en la cual su nieto, que es coautor de este trabajo (Benjamín Berdión Díaz) se graduó de médico en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba (Documento 22).

En junio de 1998, en ocasión del 63 aniversario de su matrimonio con Ennata Graciela Martínez Ceiro, se le realizó la última fotografía a mi padre, cuando ya comenzaban los síntomas de la enfermedad que pocos meses después, el 22 de octubre de 1998, sería la causa de su fallecimiento. Con su muerte, perdió la familia Berdión-Martínez uno de sus pilares más fuertes



Documento 15. Mi esposa Ennata Graciela Martínez Ceiro. Nació en Guantánamo el 13 de noviembre de 1913.



Documento 15B. Documentos de miembros de las asociaciones españolas en Cuba. Miembro de la Sociedad Colonia Zamorana de Cuba.

(Documento 23); y la familia Berdión-Seisdedos, el último de sus emigrantes. Las semillas sembradas por Benjamín Berdión Seisdedos al otro lado del Atlántico, dieron sus frutos en éste.

El 27 de septiembre de 1998, falleció en España su hermana Angelita Berdión-Seisdedos. Al enviarle una carta de pésame a la familia Laguno-Berdión por el deceso de su madre, se inició el reencuentro de la familia Berdión Seisdedos e ambos lados del Atlántico: Zamora-España y Guantánamo-Santiago de Cuba.



Documento 16. Inauguración del alumbrado público en Carrera Larga, Guantánamo, Oriente. El comité pro-alumbrado público de Carrera Larga. El círculo inferior corresponde a Manuel Domínguez, Presidente y el superior a Benjamín Berdión Seisdedos, Tesorero.

Se estableció una comunicación más fluida entre la familia, lo cual motivó que un miembro de la cuarta generación, en la familia Laguno-Berdión: José Manuel Laguno Centeno, fuera el primero en cruzar el mar, ya no en barco, sino en avión, para conocer personalmente a sus parientes en Cuba (Documento 24).



Documento 16A. Copia cheque enviado a España a favor de José Berdión Fermeselle por Benjamín Berdión Seisdedos.

Un mediodía del mes de agosto se presentó José Manuel en la casa de Santiago de Cuba, acompañado de su flamante esposa Ester, pues estaban de “Luna de miel” y habían venido a disfrutarla en Cuba. Así se cumplió el objetivo del reencuentro familiar y se rompieron 75 años de aislamiento personal de la familia Berdión-Seisdedos. Es oportuno señalar que de la tercera generación somos 14 primos en América-Cuba y 14 en España.



Documento 17. Primera gran fiesta familiar de derecha a izquierda. De pie: Luis Felipe, Enrique, José Israel, Manuel y Pedro. Sentados: Ramón, Benjamín (padre), Lourdes, Ennata Graciela y Benjamín.



Documento 18 A. La familia Alcántara-Berdión, Manuel y María, Puri y Carlos.

Fue tan formidable y enriquecedor el encuentro entre las familias española y cubana, que en el año 2000 vinieron Manuel Laguno Berdión y su esposa Encarnación Centeno Díaz (Chone). Fueron días memorables los que pasamos durante su estancia en Santiago de Cuba y La Habana con Manolo, que al decir de Manuel Rivera Lozano, es el alma y vida del Pulijón y embajador de Fermoselle en Barcelona, en la dedicatoria de su libro Fermoselle (Documento 25).

El reencuentro de la familia Berdión-Seisdedos con miembros de España-Cuba, imponía ahora el de los parientes Cuba-España, lo cual se hizo realidad cuando yo, Benjamín Berdión Díaz, nieto de Benjamín Berdión Seisdedos, aquel mozo zamorano de Cibanal que emigró

hogar de personas humildes y laboriosas, y quiero pensar que las uvas y los olivos son los mismos que cultivó el abuelo en algún momento de su vida.

No hay jóvenes en el pueblo; todos se han ido, antes o después: algunos cruzaron el Atlántico y otros viajaron dentro de Europa o en la misma España. En Cibanal pronto no habrá más nadie que cuente la historia en primera persona, o quizás nadie contará nada; solo quedará el pequeño y sencillo monumento al emigrante, en la carretera entre Cibanal y Fermoselle: pequeño y sencillo como los hijos de Cibanal, pequeño y sencillo como mi abuelo.

Durante mi estancia en Cibanal pude visitar la presa “La Almendra”, el lugar donde mi abuelo Benjamín dormía en las noches, durante el pastoreo de las ovejas. Estuve en la vivienda de los primos de mi papá, Asunción y Maruja San Lucas Berdión, me realicé una fotografía ante la fachada de la casa donde nació mi abuelo en Cibanal. No menos emotiva fue la estancia en el monumento al emigrante, donde dejamos constancia gráfica (Documentos 26 y 26A).



Documento 19. Segunda gran fiesta familiar 1 de agosto de 1970. Derecha izquierda Graciela (madre), Fernando, José Israel, Manuel, Enrique, Luis Felipe, Pedro, Benjamín, Ramón, Bejamín (padre).

AUTOR PRINCIPAL: BENJAMÍN BERDIÓN SEISDEDOS †

Nació en Cibanal, Zamora (España), el 30 de enero del 1906. Cursó la enseñanza primaria en una escuela pública y la secundaria en una escuela privada, con maestros particulares, y emigró a Cuba en 1925, para no participar en la guerra que desarrollaba España en África. Se estableció en el poblado de Carrera Larga, en la antigua provincia de Oriente, donde en 1929 organizó su

propio negocio hasta el triunfo del proceso revolucionario. Se casó en 1935 y tuvo numerosos hijos.

En 1954 se trasladó con su familia a la ciudad de Guantánamo, donde se mantuvo trabajando hasta 1967, cuando se produjo su retiro.

Falleció el 22 de octubre de 1998, a los 92 años.

SEGUNDO AUTOR: BENJAMÍN BERDIÓN MARTÍNEZ

Nació en Carrera Larga, Guantánamo, Oriente (Cuba), el 16 de abril de 1945.

Se graduó de Doctor en Medicina en 1969, como Especialista de I Grado en Ginecología y Obstetricia en 1975, como Especialista de I Grado en Administración y Organización en Salud en 1984 y en ese mismo año como Especialista de II Grado en Ginecología y Obstetricia. Es Profesor Auxiliar y actualmente se desempeña como Asesor de la Vicerrectoría de Postgrado de la Universidad Médica de Santiago de Cuba.



Documento 19 A. 1 de agosto de 1970. Matrimonio Benjamín y Adela.



Documento 20: Tercera gran fiesta familiar. Derecha a izquierda: Ramón, Benjamín, Pedro, Luis Felipe, Lourdes, Graciela, Benjamín, Enrique, Manuel, José Israel y Fernando.

TERCER AUTOR: BENJAMÍN BERDIÓN DÍAZ

Nacido en Guantánamo en 1972, primogénito de Benjamín Berdión Martínez y Adela Díaz García, graduado de Doctor en Medicina en 1996. Reside en París, Francia, desde el 2002.



Documento 21: Bodas de Oro. Benjamín Berdión y Graciela Martínez. De derecha a izquierda: Esteban, Olga, los esposos, Félix, Luisa 1935-1 de junio 1985.



Documento 21A: Bodas de Oro. Benjamín Berdión y Graciela Martínez. De derecha a izquierda: Esteban, Olga, los esposos, Félix, Luisa 1935-1 de junio 1985. Cake donado por la señora Danusia.

PALABRAS FINALES

A las personas que han hecho posible en gran medida la recopilación de los datos y el apoyo moral y de todo tipo para concluir este relato:

A mi esposa, Ana Paula Aguiar, a la que conocí en Cuba a pesar de haber nacido en Portugal, cuyos padres, por gracia del destino, nacieron en Pampinella, aldea tan solo situada a 80 km de Cibalán, cruzando el río Duero, lo cual demuestra la certeza de la tía María cuando decía que el mundo es un pañuelo con cuatro puntas unidas.

A Manuel Laguno Berdión, primo hermano de mi padre y fiel mantenedor del patrimonio familiar, además de persona divertidísima y conocedora de cuanto refrán se dice en España.

A Lourdes Berdión Martínez, celosa veladora de cuantas cartas, fotografías y documentos dejó mi abuelo y única hembra entre tantos hijos varones de su matrimonio.

FORMULARIO DE PARTICIPACIÓN

Protagonista del texto: BENJAMÍN BERDION SORDEA

Lugar y fecha de nacimiento: CUBANA, CANARIA, 1924

Estudios: SECUNDARIA

Profesión actual o anterior (o en preparación):
COMERCIANTE (FRANCO)

Dirección actual: _____

Teléfono actual: _____

Breve itinerario vital del protagonista: causas de su emigración, incluidos o no los que ha vivido, trabajos desempeñados, circunstancias más sobresalientes, etc.
EMIGRÓ A CUBA PARA NO INTERFERIR EN EL SERVICIO EN AEREA, VIVió EN GUANTÁNAMO Y FUE SIEMPRE COMERCIANTE.

Completar el el nombre del texto en el mismo protagonista de la narración: SI ES EL MISMO.

Nombre y apellidos de la persona que envía el texto y grado de parentesco con el autor: DR. BENJAMÍN BERDION MARTINEZ, N 170

Dirección: HEREDIA 3097, apt. 202, SAN DE CUBA
CALLE 1, GUANTÁNAMO

Teléfono actual: 7026 02956 7026 02956

Título del texto: QUE VA A PUEBLO A PUEBLO, CUBA

Circunstancias de su redacción: EN MANEJARE AL CENTRO DEL AUTOP. FIDUCIARIO

Después que el texto sea depositado en el Archivo de la Biblioteca Popular del Rey Duero y en el Archivo de la Emigración del Consejo de la UNED de Zamora, con los oportunos reservas o su consulta y difusión. Con la firma del presente formulario, el autor del texto se el comprometo, a su destino del texto) autoriza el Archivo de la Biblioteca Popular del Rey Duero y el Consejo de la UNED de Zamora, a hacer público su nombre, el contenido de la historia narrada, y a utilizar o reproducir fragmentos de la obra en otras circunstancias. Declara que no ha sido publicado con anterioridad y que acepta íntegramente el Reglamento del Premio.

1982 de Cuba, 27 de mayo de 1982